

JOSÉ ANTONIO PÉREZ

LOS AÑOS DEL ACERO

La transformación del mundo laboral
en el área industrial del Gran Bilbao
[1958-1977]

Trabajadores, convenios y conflictos

Prólogo de Luis Castells Arteche

BIBLIOTECA NUEVA

INDICE

| | |
|-----------------------|----|
| PRÓLOGO | 17 |
| AGRADECIMIENTOS | 23 |
| ABREVIATURAS | 25 |
| INTRODUCCIÓN | 27 |

PRIMERA PARTE

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO PRIMERO.—LA TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA DE VIZCAYA 1956-1967 . | 39 |
| 1.1. Cambios, avances y limitaciones económicas | 39 |
| 1.1.1. De la autarquía a la estabilización | 39 |
| 1.1.2. Las consecuencias de una «Estabilización Planificada» | 41 |
| 1.1.3. El desarrollismo y los desequilibrios regionales | 43 |
| 1.1.4. La influencia del Plan de Estabilización en la economía vizcaína .. | 45 |
| 1.1.5. La consolidación de una economía industrial | 50 |
| 1.2. La transformación del espacio social | 54 |
| 1.2.1. La ciudad de acero | 54 |
| 1.2.2. Consecuencias sociales del flujo migratorio | 57 |
| 1.2.3. Estructura laboral y mercado de trabajo | 60 |
| 1.2.4. La confirmación de la diferenciación espacial | 62 |
| 1.2.5. En la frontera de la segregación social | 64 |
| CAPÍTULO II.—«LOS DESERTORES DEL ARADO»: NUEVOS TRABAJADORES, NUEVOS PRO- BLEMAS | 69 |
| 2.1. Los límites de la política de la vivienda | 69 |
| 2.2. Chabolas, «patronas» y pisos compartidos | 74 |
| 2.3. «En Vizcaya hay trabajo para todos». Asentamiento e integración de los inmigrantes | 81 |
| 2.3.1. La configuración de nuevos espacios de sociabilidad | 85 |
| 2.3.1.1. Los centros regionales | 86 |
| 2.3.1.2. Sociabilidad y ámbito de trabajo | 89 |
| 2.3.1.3. La configuración de otros espacios. Las asociaciones de vecinos | 93 |
| 2.4. Las condiciones laborales: La cualificación de los trabajadores. | 98 |
| 2.4.1. De los especialistas a los cualificados | 98 |

| | | |
|---|---|-----|
| 2.4.2. | La Formación Profesional y las Escuelas de Aprendices. | 101 |
| 2.5. | Los accidentes laborales y Comités de Seguridad | 107 |
| 2.5.1. | El Estado franquista y la Seguridad e Higiene. | 107 |
| 2.5.2. | Siniestralidad en la industria vizcaína | 109 |
| 2.6. | Salarios y jornadas de trabajo | 117 |
| 2.6.1. | La complejidad de la retribución salarial | 117 |
| 2.6.2. | Rigidez y flexibilidad salarial. Una evolución matizada | 119 |
| 2.6.3. | Horas extras y neveras: la concreción de nuevas expectativas sociales | 124 |
| CAPÍTULO III.—EL CONTROL SOCIAL DE LOS TRABAJADORES | | 137 |
| 3.1. | La organización sindical española: un mecanismo al servicio del régimen ... | 137 |
| 3.1.1. | Estructura y principios fundamentales | 140 |
| 3.1.2. | Sindicatos y trabajadores. Un problema de legitimación | 142 |
| 3.1.3. | Sindicatos y empresarios: el discreto encanto del control social . | 148 |
| 3.1.4. | Las funciones de la Organización Sindical Española. Entre la teoría y la realidad | 151 |
| 3.1.4.1. | La extensión de la función asistencial. Las «Obras Sindicales» | 155 |
| 3.1.5. | El control sobre la representatividad sindical | 171 |
| 3.1.6. | Enlaces sindicales y jurados de empresa | 174 |
| 3.1.7. | ¿Un control eficaz? | 177 |
| 3.2. | La disciplina laboral en las empresas | 178 |
| 3.2.1. | Reglamentos y sanciones | 178 |
| 3.2.1.1. | Capataces y vigilantes | 184 |
| 3.2.2. | El desarrollo de las prácticas paternalistas | 187 |
| 3.2.2.1. | El peso de la tradición | 188 |
| 3.2.2.2. | Hacia la modernización del paternalismo | 181 |
| 3.2.3. | La Organización Científica del Trabajo y las nuevas formas de control | 200 |
| 3.2.3.1. | Métodos y tiempos | 204 |
| 3.2.3.2. | La Oficina organiza, el taller produce... .. | 207 |
| 3.2.3.3. | La implantación de los cronometradores. Un capataz con manecillas | 210 |
| 3.2.4. | Viejas y nuevas disciplinas, viejas y nuevas respuestas | 215 |

SEGUNDA PARTE

| | | |
|---|---|-----|
| CAPÍTULO IV.—LA REACTIVACIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD LABORAL | | 227 |
| 4.1. | Antecedentes | 230 |
| 4.2. | La década oscura | 234 |
| 4.3. | La incorporación de los católicos: unos militantes con libreta | 239 |
| 4.3.1. | Y el discurso se hizo carne: la USO | 244 |
| 4.4. | Los convenios colectivos | 245 |
| 4.4.1. | Marco legal y antecedentes | 246 |
| 4.4.2. | Contenidos, avances y limitaciones | 247 |
| 4.4.3. | El primer convenio colectivo de AHV | 253 |
| 4.5. | Aquella primavera del 62 | 257 |
| 4.5.1. | Consecuencias | 262 |
| 4.5.2. | La aparición de las Comisiones Obreras | 265 |
| 4.5.4. | Las elecciones sindicales de 1963 | 267 |
| 4.5.5. | Represión e ilegalización de las Comisiones | 269 |
| 4.5.6. | La Alianza Sindical de Euskadi. La crisis de la tradición | 271 |
| 4.6. | Conflictividad, negociación y representación obrera (1964-1967) | 276 |

| | | |
|---|---|-----|
| 4.6.1. | Las elecciones de 1966: la ruptura del control sindical | 283 |
| 4.6.1.1. | La «conspiración comunista» | 284 |
| 4.6.1.2. | Abstenerse o... «votar al mejor» | 286 |
| 4.6.1.3. | Resultados y consecuencias | 289 |
| 4.7. | La huelga de Bandas. El nacimiento de un símbolo | 293 |
| 4.7.1. | Disciplina, cronómetros y primas | 294 |
| 4.7.2. | Desarrollo del conflicto | 296 |
| 4.7.3. | Secuelas de la huelga | 299 |
| 4.8. | Acción e identidad colectivas | 305 |
| CAPÍTULO V.—DE LA REPRESIÓN A LA EXTENSIÓN DE LAS PROTESTAS (1968-1973) | | 315 |
| 5.1. | 1968-1970 | 315 |
| 5.1.1. | Crisis económica y medidas de excepción | 315 |
| 5.1.2. | Represión y reorganización del movimiento obrero | 317 |
| 5.1.3. | Conflictividad laboral | 320 |
| 5.1.4. | La aparición de nuevas plataformas: Los Comités | 323 |
| 5.1.5. | Descongelación salarial y negociación de los convenios | 326 |
| 5.1.6. | Características de la conflictividad y movilización laboral | 330 |
| 5.1.7. | El proceso de Burgos | 333 |
| 5.1.7.1. | Cuestión nacional, cuestión obrera | 334 |
| 5.1.7.2. | Represión + solidaridad = politización | 336 |
| 5.2. | 1971-1973 | 340 |
| 5.2.1. | La «nueva» Ley Sindical: un frustrado intento de renovación | 340 |
| 5.2.2. | Jurados de empresa: la reproducción de una «vieja» polémica ... | 343 |
| 5.2.3. | Las elecciones de 1971 | 345 |
| 5.2.4. | Evolución de la conflictividad laboral 1971-1973 | 349 |
| 5.2.4.1. | Los problemas de las contratas | 355 |
| 5.2.4.2. | Diversificación sectorial | 357 |
| CAPÍTULO VI.—EL FINAL DEL TÚNEL (1974-1977) | | 361 |
| 6.1. | Conflictividad laboral y contexto económico | 362 |
| 6.1.1. | Hacia una politización de las protestas | 364 |
| 6.1.2. | Evolución | 366 |
| 6.1.3. | Las elecciones sindicales de 1975 | 376 |
| 6.1.4. | «La cualidad de la sangre» | 378 |
| 6.1.5. | La influencia del «movimiento ciudadano» | 380 |
| 6.2. | La Asamblea: ¿escuela de democracia? | 382 |
| 6.2.1. | Antecedentes | 383 |
| 6.2.2. | De las explanadas a la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya | 385 |
| 6.3. | El protagonismo de la política. La extensión de la militancia | 391 |
| 6.3.1. | 1975-1977: entre el reformismo y la ruptura | 397 |
| 6.3.2. | El fracaso del sindicalismo unitario | 400 |
| CONSIDERACIONES FINALES | | 409 |
| BIBLIOGRAFÍA | | 423 |

PROLOGO

No son buenos tiempos para los jóvenes investigadores. La historiografía vasca puede presumir, junto con otras, de haber protagonizado un salto cualitativo, que le ha permitido estar a un buen nivel, con publicaciones de calidad. Los años 70 fueron el momento en el que apareció una espléndida generación, con estudios pioneros en diversas materias, que asentaron los estudios históricos del País Vasco sobre las bases del rigor y la profundidad de sus análisis. Las siguientes generaciones continuaron esa labor, respaldadas además por el asentamiento de la Universidad, que se convirtió en un motor que ha apoyado sus iniciativas. Esa situación se ha trocado por otra en la que los nuevos historiadores no encuentran salidas estables y la Universidad no les ofrece alternativas a la precariedad en la que deben moverse. El desaliento cunde y son muchos los que desisten de comenzar una dedicación investigadora de incierto futuro. Algunas publicaciones contrarrestan, sin embargo, este sombrío panorama y una de ellas es este magnífico libro de José Antonio Pérez.

Proviene de una tesis doctoral, el libro de Pérez reúne las virtudes de este tipo de trabajos y evita algunos de sus efectos. Es una investigación rigurosa, documentada, con una amplia recopilación bibliográfica y una versátil utilización de fuentes. No resulta, sin embargo, un trabajo tedioso, ni dirigido sólo a especialistas, o bien que peque de pesado por la reiteración de citas y notas. Se combina la narración con la interpretación, de manera que el lector dispone de un conocimiento detallado de lo que sucedió en el mundo laboral durante aquella etapa en el área del Gran Bilbao, a la vez que se le suministran las claves para entender los comportamientos y las vivencias de los trabajadores.

El tema elegido por José Antonio Pérez resulta de un extraordinario interés y viene, además, a investigar un período escasamente abordado por la historiografía vasca. Desde el libro de Ibarra, publicado en 1987¹, apenas contamos con aportaciones que estudien con detenimiento la evolución de los trabajadores del área metropolitana de Bilbao durante el franquismo, lo que contrasta con el abundante tratamiento que ha tenido el primer movimiento obrero surgido en esta provincia durante los años de la Restauración. Parecía que los historiadores vascos hemos tenido un exagerado pudor que nos impedía acercarnos a períodos cercanos, como si no fuera posible guardar el debido distanciamiento. Ha sido preci-

¹ P. Ibarra, *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, Bilbao, UPV, 1987.

samente un joven historiador quien ha roto con esa inercia y quien sin ataduras ni complejos estudia una etapa todavía muy viva de nuestro pasado.

A pesar de la dureza de la época que se describe, Pérez tiene buen cuidado en no caer en un romanticismo trasnochado ni en la hagiografía. Es, por el contrario, un trabajo concienzudo, académico en el buen sentido de la palabra, en el que se viene a reivindicar el papel que han desempeñado los trabajadores en la conformación de la sociedad vasca. Frente a visiones presentistas que ponen el acento en los movimientos nacionalistas, o ante las influencias posmodernistas que diluyen la presencia de los trabajadores, hay aquí una explícita afirmación de la importante función que ha desempeñado este colectivo en la conformación de nuestra sociedad. Ese análisis del mundo de los trabajadores se realiza a tres niveles: en el ámbito social, incidiendo en particular en lo que tiene que ver con la sociabilidad; en el ámbito laboral, con una dedicación preferente al tema del control institucional y la disciplina en las empresas; y, por último, una especial atención merece la cuestión de la conflictividad obrera, de la que se hace seguimiento detallado y ocupa la segunda mitad de la obra.

El estudio se acomete tomando como referencia el contexto, los marcos sociales y económicos, de especial importancia en aquel momento de acusados cambios, con el objetivo de llegar a entender cómo vivían y sentían aquellos trabajadores. La meta resulta así hacer una historia con sujetos, de los trabajadores en general y no sólo de los *conscientes*, con sus variables culturales y la complejidad de sus aspiraciones e identidades. Para ello, por ejemplo, se recurre a las entrevistas orales, lo que permite un mayor grado de cercanía, captar de modo más sutil las experiencias y pareceres de los trabajadores, sus expectativas, diferencias, etc. De igual manera, cuando se examinan los cambios tecnológicos introducidos en el sistema productivo, la finalidad no es sólo dar cuenta de ellos, sino comprender cómo afectan a los trabajadores e incidir en sus actitudes.

Uno de los aspectos que recorren los distintos capítulos del libro es la profundidad del cambio que se vivió en aquel momento en Vizcaya. Cambios económicos y sociales en primer lugar, con un impulso industrializador de primera magnitud, que trajo una nueva oleada de inmigrantes, promoviendo la segunda gran transformación del paisaje urbano del Gran Bilbao, después de la que había tenido lugar en los tiempos de la Restauración. Los costes del desarrollismo acelerado se hicieron rápidamente presentes, y las secuelas del chabolismo, hacinamiento, edificación de barrios sin las debidas infraestructuras, etc., se manifestaron con intensidad. Como nos explica Pérez, fue una nueva sociedad la que surgió y con ella apareció un nuevo tipo de trabajador, que debía amoldarse a innovadoras formas de producción y a contextos sociales radicalmente distintos. En el juego de la continuidad y el cambio, primó este segundo eje, de manera que las transformaciones fueron la pauta común en todos los órdenes sociales. Se produjo una renovación de los trabajadores, que incrementaron su número y se convirtieron en un sector socialmente más abigarrado, a la par que renovaron también sus aspiraciones y las formas de acción colectiva. La aparición de nuevas organizaciones y de nuevas formas de protesta reflejó de manera palpable la profunda modificación que se produjo en el mundo laboral vizcaíno, pero ello se registró sin perder la ligazón con el pasado. La tradición obrerista de Vizcaya forjada desde los primeros años del siglo, permaneció subyacente, convirtiéndose en una especie de sustituto que permitió el desarrollo de un nuevo movimiento obrero. El papel desempeñado por las CCOO o por los movimientos católicos simbolizaba el nuevo

estado de cosas, que, sin embargo, se sustentaba en una suerte de memoria histórica, de tradición obrera, que el franquismo no pudo laminar. Fue después, con la democracia, cuando las organizaciones con fuertes raíces históricas reaparecerán con todo su vigor, demostrando también una notable capacidad de adaptación y el asentamiento que determinadas culturas políticas obreras tenían en esta zona.

Uno de los propósitos del régimen fue la neutralización de los trabajadores, para cuyo objeto puso en funcionamiento un conjunto de dispositivos, que se mostraron, sin embargo, ineficaces. La relación del franquismo con los trabajadores del área del Gran Bilbao estuvo caracterizada por el desencuentro y si durante las dos primeras décadas consiguió ejercer un cierto control, a medida que pasó el tiempo y el régimen trató de adaptarse actualizando la legislación en materia laboral, la conflictividad laboral fue tomando cuerpo. Como explica José Antonio Pérez, la Ley de Convenios Colectivos de 1958 instauró un marco negociador, que los estrechos límites del régimen imposibilitaban que prosperase y abocaban a que las diferencias entre las partes se saldasen con el conflicto. Además, como se insiste en el texto, la mentalidad cerril y dictatorial del franquismo suponía que cualquier conflicto laboral se interpretase como un problema político y de orden público. Desde estas bases, la conflictividad laboral fue aumentando en el área industrial del Gran Bilbao a medida que transcurría la década de los 60, afectando a nuevas zonas, a nuevos sectores y a un mayor número de colectivos. La huelga de Bandas de 1966-1967, que se prolongó a lo largo de varios meses y que desembocó en la declaración del estado de excepción, marcó un hito en la trayectoria del movimiento obrero vizcaíno e implicó la aparición de una nueva generación de dirigentes obreros, con nuevas formas de lucha.

A la hora de evaluar esas acciones reivindicativas, Pérez subraya el carácter que tuvieron por lo general, explicándolo en el hecho de que los trabajadores vizcaínos habían alcanzado un cierto nivel de consumo que amortiguaba una hipotética radicalidad de sus peticiones. Recoge en este sentido las explicaciones aportadas por otros historiadores que comparan la situación de los trabajadores durante los últimos lustros del franquismo con los de la Segunda República, para señalar la distinta situación de ambos y las relativas cotas de bienestar que disfrutaban los primeros, que motivaba que sus luchas se desarrollaran bajo unos cauces bien distintos a los de treinta años antes. Al fin y al cabo, no sólo tenían algo propio que conservar, sino que las expectativas de lo que se esperaba recibir no eran despreciables, todo lo cual redundaba en que sus luchas tuvieran un carácter menos trascendente, más reformista.

Hay otras muchas cuestiones que resultan de gran interés a las que José Antonio Pérez pasa revista, que van desde la vida social del trabajador hasta su desenvolvimiento en el marco de la empresa. Es un recorrido completo, en el que se estudia a los trabajadores desde diferentes planos, entrelazados unos con los otros, proporcionando una dimensión policroma y compleja de un colectivo que desempeñó un papel central en la oposición al franquismo. Nos encontramos, pues, con un libro espléndido, de lectura recomendada y que, sin duda, se va a convertir en una referencia ineludible en la historiografía sobre el franquismo.

LUIS CASTELLS